Año II. Barcelona, Sábado 20 Noviembre 1880. N. 52.

EN TODA ESPAÑA, 4 CUARTOS. NÚMEROS ATRASADOS: 1 REAL.

EL LORO.

EDICION DE LUJO, 1 REAL. NÚMEROS ATRASADOS: 2 REALES.

ADMINISTRACION Y REDACCION, Fontanella, 11, bajos.

PERIÓDICO ILUSTRADO JOCO-SÉRIO.

PRECIOS DE SUSCRICION. En España, 3 meses, 10 rs. Edicion de lujo 20. Ultramar y Extranjero, 3 meses 20 reales. Edicion de lujo 40.

ADVERTENCIA

Terminada la impresion del Almanaque de EL LORO para 1881, se ha puesto á la venta en todas las librerias y kioskos, de esta capital al precio de *cuatro reales* ejemplar.

Sirva esta *indirecta* de aviso á nuestros lectores.

LA FAMA.

Los hombres en sociedad se asemeian á los alumnos de una asignatura

La opinion pública, que hace las veces de catedrático, aunque no tan severo é imparcial como de desear seria, les adjudica los premios y notas que juzga corresponder á su conducta.

Dentro de esta teoria se explican sin trabajo alguno, las grandes cruces y la pena de muerte.

El humano sér que ha merecido el nombre de *Rey de la creacion*, tiene las mismas debilidades que sus súbditos.

No son en este caso oportunas las comparaciones por darse en términos muy distintos, y es inútil hacerlas, puesto que nadie ha de negar que tiene debilidades. Pues bien; la principal que se conoce al citado monarca *in partibus* es la de querer sobresalir entre todas las testas coronadas que pueblan el mundo conocido.

Varios modos ó formas de sobresalir se conocen en tan vasta monarquia; el valor, la riqueza, el talento, la pureza de sangre, son los que se presentan á primera vista. Pero ninguno de ellos se determina y desarrolla, ni es posible surta efecto alguno *positivo*, si la vocinglera Fama no se encarga de hacerlo público convocando á los que han de constituirse en admiradores, con un prolongado toque de atencion.

Desgraciadamente es la Fama tan de suyo exajerada y mentirosa, que á despecho de la imparcialidad y la justicia, hace sobresalientes á los que no pasan de medianos y adjudica premios é impone castigos con idéntica escrupulosidad.

La opinion pública y la publicidad rabian, como vulgarmente se dice, de verse juntas, pues casi siempre trata de imponerse la segunda fiada en la ley, no de la fuerza, sino de la osadia. La publicidad tiene diversas formas de manifestarse. Los periódicos, los carteles y hasta el benemérito cuerpo de alabarderos literarios, constituyen sus medios de accion. Así los empresarios de teatros convierten una comedia que ha sido silbada, en *extraordinariamente aplaudida* solo con dos lineas en letras de molde, y los periódicos dan carácter de eminente literato á cualquiera, aun cuando para escribir suprima letras, puntos y comas como supérfluas.

¿Obedece la opinion pública á estos medios para manifestarse?

Aunque nos sea penoso, hemos de confesar que en la creacion de las llamadas eminencias y notabilidades, la publicidad toma la iniciativa y la conocida por pública opinion la sigue dócilmente.

¿Individuo hay, cuyo nombre aparece diariamente precedido de los mayores elogios en las columnas de un periódico, sin otro mérito para ello que su amistad con algunos de los redactores ó la benevolencia de los mismos á quienes poco puede importar que se admire una celebridad más. Pues bien; cuando un hombre es lanzado por la publicidad, concediendo al que lo lleva los epítetos de esclarecido, insigne, notable, etc., etc., nadie puede ponerlo en tela de juicio. De esta manera existe más de un bizarro militar que en su vida ha oido silbar las balas (aun cuando no sea sordo), y más de un autor dramático que no ha dado otra produccion que una *estrepitosamente aplaudida*... por sus deudos y amigos en un teatro casero; teniendo así fundamento la existencia de un esclarecido y honrado patricio que ha jurado todas las formas de gobierno posibles, y para el cual no existe otra pátria que su estómago.

Por medio de la publicidad *un bonus vir* de hoy, trastornador de la gramática, coplero adocenado y eterna pesadilla de los que aprecian el idioma castellano, se convertirá mañana en una gloria de las letras, una esperanza del arte, y finalmente, en una lumbrera de la literatura. Es más; la publicidad hace que un miserable traductor, mal zurcidor de arreglos, que comete dos delitos dignos de perseguirse tambien en dos paises, pase por autor eminente, acreedor á gozar de una eterna y preclara memoria.

¡Cuántas reputaciones no tienen otro fundamento que el que 'quiso prestarles un periódico' ¡Cuántas eminencias del dia, despojadas del falso oropel y desnudas de vanos atavíos aparecerian raquíticas figuras á los ojos de sus entusiastas admiradores! Verdad es que la Fama, moza voluble y caprichosa, que huye de la timidez y gusta de la osadia, presta algunas veces importantes servicios á la mísera humanidad; pero desgraciadamente el hombre, si ha de valer algo, tiene por precision que ser modesto; y son la modestia y la Fama tan malas amigas, que en raras ocasiones caminan juntas.

La opinion pública que presta vida á las reputaciones, ha dado en estos últimos tiempos en una incomprensible mania: á sus ojos, el que vale para algo vale para todo, y de aquí los hombres enciclopedias y las mariposas cientificas. Por esta causa hay quien sostiene que un poeta, por serlo bueno, puede desempeñar el ministerio de Hacienda, asercion que no tiene otro fundamento que los justos deseos del pais de ver lleno el Tesoro público de perlas, diamantes y rubies, riquezas todas que desinteresadamente prodigan los hijos de Apolo. Es idea tan general y arraigada la de que el buen escritor sirve para todo, que para desventura de las letras, postradas y abatidas, todos los que podian sostener y aumentar su esplendor, prefieren pasar la tranquila y sosegada vida del oficinista, hasta el momento en que la terrible cesantia viene á restituirles al lugar de donde no debieran haber salido.

Es la Fama tan pródiga y poco mirada en sus concesiones que por ello es posible ver el universo poblado de falsas eminencias hasta el punto de que hoy, si hubiésemos de enumerar los hombres célebres que existen en España, resultarian serlo la mitad ó más de sus habitantes. De aquí ha nacido sin duda que se desista de formar el Panteon nacional, nunca bastante capaz para contener todas las celebridades contemporáneas cuando siguiendo la ley fatal de todo el Universo, se convierten en miserable ceniza. Difuntos hay á quien la Fama más perjudica que favorece, pues á fuer de honrados no pueden descansar en ninguna parte, y son objeto hasta de incantaciones y litigios. Para estos fué la Fama tan tardia como segura, pues habiéndolos en vida abandonado á toda clase de miserias, viene á cernerse sobre sus sepulcros para privarles de reposar tranquilamente.

Hoy todo individuo está en posicion de conquistar los favores de la Fama, y tanto se ha generalizado el deseo de obtenerlos, que al saludar á cualquier sugeto solemos decirle por via de lisonja: «¡Usted siempre tan famoso!» Verdaderamente que el serlo trae no pocas ventajas, pues en el dia todo el mundo busca un abogado, médico, sastre y zapatero de fama, en ningun teatro se admite comedia que no sea de autor de idem, y la tal señora es inamovible en la presidencia del Universo.

Como no quiero creerme mala fama, y estoy á pique de obtenerla de pesado, termino aquí mis divagaciones recomendando á todos el tan sabido como verdadero refran de *«unos cardan la lana...* etc que viene á retratar la justicia con que procede y se manifiesta la opinion pública.

EL CRITICO Y EL AUTOR.

Un crítico eminente
al decir de la gente;
que fama de gran crítico gozaba
y que en todas las obras encontraba
causas para gurgar severamente,
una crítica un dia despiada
escribió de una obra de valia,
obra de todo el público admirada
y que el crítico aquel no conocia.
Al leer el autor aquel severo
crítico fallo del censor sañudo,
resistir á la cólera no pudo
y á la casa del crítico, ligero
se encaminó al instante;
hallóle de papeles rodeado
erguido como siempre y petulante
y díjole con tono sosegado:
«Señor D. Aristarco, ver anhelo
¡pues que de grande crítico dais muestra
siquiera una obra vuestra
que pudiera servirme de modelo.»
—¡Quereis una obra mia?
(el crítico le dijo) ¡que locura!
¡vaya una petición! ¡qué boberia!
¿Suponeis por ventura
que serviros pudiera?
Si hacer obras supiera
jamás á criticar me atreveria.

Como este son, con cortas escepciones,
los críticos de todas las naciones.

VENTURA MAYORGA.

CHARLADURIAS.

Por falta de espacio no pudimos ocuparnos en nuestro número anterior de la última obra del popular vate D. Federico Soler, estrenada con brillantísimo éxito en el Teatro Romea. Titúlase dicha obra *Lo dir de la gent*, y creemos, así por su argumento como por su esmerada versificacion, que es de las

EL LORO

ULTIMO FIGURIN

ESTADO MAYOR

EL HABITO NO HACE AL MONGE

mejores que ha producido el talento de su distinguido autor, por lo que le felicitamos sinceramente.

***

En la funcion verificada el miércoles último en el teatro Español á cargo de la favorecida sociedad *Fivaller*, pusiéronse en escena las obras *Flor de un dia* y *Lo meu modo de pensar*, en cuyo desempeño distinguiéronse notablemente la conocida y distinguida actriz D.ª Candida Balestroni y los señores Arolas, Jané y Serraclara.

PICOTAZOS.

En nuestros apreciables colegas madrileños hemos visto la protesta que han formulado con motivo del grave procedimiento seguido por el Juez del Hospital señor Longué contra el Director de *La Correspondencia Ilustrada* señor Pagan.

Estando conformes en un todo, nos adheримos á ella pues consideramos que la ofensa inferida á la prensa en uno de sus individuos se hace estensiva á todos en general.

Ha sido habido el famoso criminal conocido por Garroso.

Si se habia de escapar, claro es que tenia que dejarse cojer antes.

Es lo que suele suceder con muchos de nuestros *eminentes* criminales.

Tuvo el buen D. Canuto
un sobrino carnal bastante bruto:
mas llegó D. Canuto á diputado
y al sobrino le hicieron empleado.
Si tienes un buen tio
sé lo bruto que puedas, hijo mio.

En Málaga la bella ha sido robado un arriero.

¿Por quién dirán ustedes?

Por una jóven que, puñal en mano, le sacó todo el dinero que llevaba.

»Si se contentó con eso solo, menos mal.

Así podrá decir el arriero:

¡Todo se ha perdido menos el honor!

Uno de los diputados provinciales de Leon se llama señor *Granizo*.

Ahora los electores de su distrito ya tienen un término de comparacion para cuando descargue alguna nube en aquella comarca.

Ya no necesitan decir; «Han caido *granizos* como huevos.»

Ahora dirán: «Han caido *granizos* como diputados provinciales!»

Leo en un periódico de Madrid:

«Anteanoche á las diez se presentó en la prevencion del distrito de la Universidad un mudo y *dijo* que le habian estafado mil reales.»

Yo creo que el mudo ese debia estar muy satisfecho con haber sido robado.

¡Recobrar el habla por cincuenta duros!

¡Vamos, si no busca á los ladrones para darle dinero encima, es un desagradecido!

Un periódico pide la supresion de algunas universidades.

Sí, hombre, sí; que las supriman todas.

El que quiera emprender una carrera que se matricule en el hipódromo.

¡Así como así la carrera de caballo es la que más produce hoy dia....!

Segun *La Lealtad*, de Granada, han aparecido en aquella provincia varios bandidos armados.

¡Qué cosa más rara! ¡Armados!

Yo creí que los bandidos salian á robar indefensos!

El Mundo Político ha dejado de existir voluntariamente.

Al fin se cumplieron los vaticinios de los profetas contemporáneos.

¡Ya se acabó el mundo!

El Globo ha sido denunciado por tratar del *cante*.

El Manifiesto lo ha sido tambien por hablar de *música*.

Y *El Fénix*, por ocuparse de *baile*.

Esto prueba lo anti-artístico que es el señor Melendo.

Ahora solo falta que denuncie á las bailarinas por usar pantorrillas de algodon!

Con motivo del terremoto de *Agram* se ha suspendido la *Dieta* en Austria.

Así que lo sepan los maestros de aquí, que no cobran, van á pedir á Dios que nos mande un terremoto!

A un jóven militar le han procesado
porque con dos mujeres se ha casado.
¡Por esa prueba de valor inmenso
yo le daba un ascenso!

Dice un periódico que han llegado á Badajoz algunos industriales llevando 25,000 duros en monedas falsas.

A esta noticia le falta lo siguiente

«Con el fin de evitar molestias *á sus enemigos*, los distinguidos industriales avisan que viajan de *incógnito*.

Esto daria mas carácter á esas *eminencias*.

Pero ellos se habrán dicho:

¡Entre *amigos* sobran los cumplidos!

En *El Diario* de esta ciudad encuentro unos cuantos anuncios, que tienen mucha gracia.

Por ejemplo.

«Merced, 27, piso 4.º puerta 1.ª *buena escalera*, visible todos los dias de 10 á 2.»

Una escalera que de las 24 horas del dia está veinte *invisible*.... es de lo que hay que ver!

Y de lo que hay que subir.

***

«Hermosa sala con alcoba bien amueblada *para alquilar sol y vistas* á la Rambla.»

¡Para alquilar sol y vistas!

Por desgracia no dice si las vistas están visibles á alguna hora.

***

«Una reducida familia admitiria dos *caballeros de carácter*.

Pues bien hecho. Las personas débiles no deben admitirse en ninguna parte, pero las de carácter...

Sin embargo, tal puede ser el carácter, que la familia se quede más reducida de lo que está.

Pero, en fin, tratándose de *caballeros*...

Apropósito de lo mucho que se va generalizando entre las señoras el uso de las capuchas, cuya moda ha dado asunto á nuestro dibujante para la composicion de la lámina que hoy publicamos, han dicho algunos periódicos que las citadas capuchas son una viva protesta contra la expulsion de los frailes en Francia.

Yo no lo creo así.

Mas bien creo que las señoras han querido demostrar que con ciertas cosas sucede lo que con las prendas de moda

Que sirven algun tiempo, para despues arrinconarlas por inútiles y extravagantes.

Hé aquí un anuncio que inserta un diario de Guadalajara:

Se vende una ejecutoria ó título de nobleza, de familia descendiente del insigne patricio Cardenal Jimenez de Cisneros.»

En este país bendito
aunque no lo creas tu
se vende, lector, se vende,
hasta la misma sangre azul.

Leo en mi apreciable colega *La Voz*:

«Se ha extraviado con los fondos un agente recaudador del Banco de España del partido de Sariñena.

Ya se vé; el hombre ha querido seguir la moda del dia.

¿Habia de permanecer indiferente á la transformacion de las costumbres?

No señor. ¡Así no le llamarán extravagante!

Una señora, que se dirigia á Córdoba, dió á luz en un wagon, donde viajaba, un robusto infante.

El dia que le inscriban en el padron tendrán que poner:

Pueblo de su naturaleza.—¡El tren corrió!

En Lorca, donde están cerradas las escuelas y en crísis el Instituto, se trata de construir una plaza de toros.

Así ¡para que rabien los franceses!

Ha fallecido en Málaga una mujer á la *temprana edad* de ciento catorce años.

Como si dijeramos ¡en mantillas!

¡Que cosas contaria esa señora del ¡tiempo de los godos!

Un ladron ha robado en una tienda de Madrid 30 librítos de papel de fumar.

¡Cuatro reales en géneros!

¡Dios mio! A estas horas el comerciante debe estar arruinado!

En un restaurant:

El camarero.—¿Qué asado he de servir al señor?

El viajero.—Un pollo.

El camarero.—¿Jóven?

El viajero.—No demasiado. Dádme un pollo de la edad media.

Usted que sabe tanto de historia, preguntaba un tonto á un célebre académico, podrá decirme qué hizo Mahoma cuando cumplió los treinta años?

—Entró en los treinta y uno, contestó el académico.

La otra noche al pasar por cierta calle, vimos á un hombre tendido en medio del arroyo y completamente embriagado.

El sereno se acercó para ayudarle á levantar y le dijo:

—¡Eh! Buen hombre, levante. Levante, ¿no oye usted?

A lo que el borracho contestó volviéndose del otro lado:

—¿Y á mí que me importa, aunque sea Poniente?

EPITAFIOS.

Yace en esta sepultura
el confitero Blas Prida,
que haciendo «dulces en vida»
murió lleno de «amargura.»

Reposa en esta mansion
el testarudo Juan Bueso
que nunca cedió á razon
ni se cayó de su peso;
pero cedió á un compromiso
y cayó... «de un cuarto piso.»

Yace aquí tranquilamente
el corredor D. Gil Briato
que fué en sus cosas tan listo
que «hasta murió de repente.»

EDITOR PROPIETARIO VICTOR PEREZ.

BARCELONA.—Imp. de V. Perez, Pontanella 11, bajos